

## **Consideraciones antropológico políticas sobre jóvenes/violencias/estado: de construcciones mediáticas y debates ideológicos.**

Edith Cámpora edithcampora@gmail.com

### **Introducción**

En este escrito, se intenta poner en tensión la relación entre jóvenes y violencias, en una primera instancia revisando el discurso hegemónico de la Dictadura y la construcción de la figura del “subversivo”, ligado casi exclusivamente a los jóvenes. Creemos que esa noción llega travestida en los tiempos contemporáneos al estereotipo sobre “jóvenes pobres y delincuencia”. En uno y otro tiempo histórico necesitan de los medios masivos de comunicación para llevar sus constructos ideológicos a la población toda.

Tal salto histórico puede ser considerado desmesurado, pero los sucesos desencadenados desde la asunción del nuevo gobierno nacional, y el ocultamiento sistemático que los grupos hegemónicos<sup>1</sup>, establecen sobre las políticas implementadas por este, nos habilitan a reflexionar sobre estos dos momentos de nuestra historia nacional. En una segunda instancia final reseñaremos algunas interpretaciones sobre la situación en Rosario de jóvenes y violencias, en relación al avance delineado en el proyecto “Políticas públicas y desigualdades urbanas: jóvenes, violencias cotidianas y narcotráfico”<sup>2</sup>.

### **Dictadura y Democracia: jóvenes en persecución**

Jóvenes es un concepto trabajado desde hace unas décadas en el campo de lo social, por múltiples líneas teóricas e investigativas. Tiene el límite generacional de los sujetos priorizados en la mirada. Y ese límite quizás lo encierra en “un tiempo de investigación limitado”, otros focos de interés comparten ese límite, quizás todos los que intentan conocer problemáticas ligadas a distintas generaciones, pero en el caso de

---

<sup>1</sup> Que han contribuido a su triunfo electoral

<sup>2</sup> Dirigido por Elena Achilli, Codirigido Edith Cámpora (PID/SECyT 2014-2017).

“la juventud” esta se disuelve en la rapidez del tiempo generacional de “ser joven”, quizás por esa misma rapidez, son (y fueron) el foco central de violencias institucionales, desde la Dictadura<sup>3</sup> hasta la fecha.

El concepto además surge en esos tiempos en que millones de jóvenes se lanzan en el mundo a conquistarlo. Según Reguillo *“Los jóvenes han sido importantes protagonistas de la historia del siglo XX en diversos sentidos. Su irrupción en la escena pública contemporánea de América Latina puede ubicarse en la época de los movimientos estudiantiles de finales de la década de los sesenta. Aunque en ese entonces fueron más propiamente pensados como “estudiantes”, empezaba a ser claro que un actor social que tendía a ser visto con temor o con romanticismo”* (Reguillo Cruz, R. 2000: 23)

En nuestro Continente, más precisamente en su Cono Sur serán perseguidos y “desaparecidos<sup>4</sup>” en sus breves trayectorias de vida.

¿Cómo se construyó en los 70 la imagen de los jóvenes y la política? La Dictadura Cívico Militar (1976-1983) enunció discursivamente la idea de “subversivos” y la prensa afín colaboro a delinear la teoría de la subversión. Así los miles de asesinados, exiliados, encarcelados y desaparecidos, formaron un “ejército” civil que, según sus diatribas, enfrentaba a la sociedad amenazando sus instituciones y poniendo en riesgo la “paz social”. Cada “cuerpo” silenciado fue graficado en la prensa, como “muerto” en enfrentamientos, y la población civil fue “consumiendo” la “legalidad” de las muertes, justificadas en pos del orden social, que estos pretendían romper y “desconociendo” de esa manera, las prácticas de desaparición forzada de personas. Sin contar los cientos de “cuerpos” jóvenes llevados a una guerra, que sumaría nuevas muertes en la estadística del horror de esos años.

A más de cuarenta años de esos violentos episodios, pasean por estudios televisivos y escriben en sus diarios, editoriales rememorando los discursos de los 70, intentando reflatar una justificación atroz del terrorismo de estado, retornando a la idea

---

<sup>3</sup> El porcentaje de jóvenes entre 16 a 25 años de edad desaparecidos es del 43, 23 %. En informe CONADEP en <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/articulo/nuncamas/nmas0001.htm>.

<sup>4</sup> Véase Listado detenidos desaparecidos en Argentina en <http://www.desaparecidos.org/GrupoF/des/lugar.html>

de una “guerra” y defendiendo sin filtros a represores y genocidas.

Aquellos que hoy sostienen una defensa de los represores, justificando las conductas de estos, son los mismos que sostienen la idea de modificación de la Ley Penal Juvenil, intentando la baja en la edad de punibilidad en delitos comunes, y reclamando el 2 X 1 para los represores. Reclaman para los “menores” pobres cárcel, para los genocidas “viejos” libertad.

De la Dictadura a las paradojas del presente, se llegó a través de democracias emergentes con gobiernos que no pudieron o no quisieron, enfrentar a los poderes hegemónicos tradicionales del país. Así el primer gobierno democrático<sup>5</sup>, termina su mandato con una hiperinflación y estallidos sociales (García Delgado, 1994), después vendrán los dos mandatos de Carlos Menem<sup>6</sup>, y finalmente en 1999 la Alianza<sup>7</sup> gana las elecciones, prometiendo dejar atrás el neoliberalismo y la pobreza consecuentemente alcanzada. Sin embargo, este “nuevo” gobierno prosigue por el camino económico de endeudamiento y ajuste fiscal, camino que lo acerca con nuevos estallidos sociales.

En ese periodo los gobiernos se movieron bajo una Democracia limitada en el control del Estado (García Delgado, 2003), ya sea por “debilidades” propias y/o por el avance de los grupos hegemónicos. En todo ese periodo los jóvenes siguieron siendo uno de los focos principales de intervenciones violentas desde los estados, sostenidos desde el imaginario producido desde los medios masivos de comunicación, que pasaron de construir al “joven subversivo” a delimitar la “imagen” de joven, “violento y marginal”. Quizás el disciplinamiento en el Terror que la Dictadura impuso, sumado a la desilusión de los tiempos neoliberales, consiguieron que los jóvenes de esos tiempos no estuviesen (masivamente) activando políticamente y entonces no molestasen como en los 70.

La “nueva” construcción de los 90, se asentó en la diferenciación sectorial de los jóvenes, a partir de la procedencia sociocultural y económica de los mismos. Dos modelos de jóvenes claramente distinguidos, así a los “incluidos” del sistema se los invita al consumo y a la diversión, obviamente si pueden abonar los costos de las

---

<sup>5</sup> Presidencia de Raúl Alfonsín (1934/1989)

<sup>6</sup> 1989/1999.

<sup>7</sup> Fernando de La Rúa (1999/2001).

mismas, sino serán los “excluidos” y recibirán hostigamiento y represión. Esa etapa de la Democracia post Dictadura, reconfigura a la sociedad a partir de la transformación del Estado, así de un Estado de Bienestar (o social) se pasa a un Estado post social. Las políticas sociales desaparecen y solo queda un estado para los negocios de los poderosos. La consolidación del Estado post social (neoliberal) (García Delgado, 2003) culmina en diciembre del 2001 con 30 muertos en la calles del país, 23 de esos “asesinados” por las fuerzas represivas fueron jóvenes de entre 13 y 25 años<sup>8</sup>.

### **“Violencias legítimas e ilegítimas: De seguridades e inseguridades diferenciadas”**

Del 2003 al 2015 se instala un gobierno que comienza a redefinir el rol del Estado y las políticas públicas, intentando alejarse de políticas neoliberales, se definen programas sociales para los “jóvenes” de esa década, sin embargo no cesa la represión policial ni tampoco la desigualdad de oportunidades para aquellos que habitan los barrios vulnerables de las grandes ciudades.

Particularmente en la ciudad de Rosario, en los últimos años, algunos jóvenes a los que se suman niños y adolescentes, encuentran oportunidades laborales en el circuito de la venta de droga o en la protección de los denominados “bunker”, a los niños y los adolescentes que el bunker sostiene como “protectores”, se los denomina “soldaditos”. La composición socioeconómica de los mismos los ubica en los sectores más vulnerables de la ciudad. La denominación de “soldaditos” remite a la idea de una guerra en supuestos territorios autónomos, como si se tratase de fronteras intra ciudad que convierten “ciertos” barrios de la ciudad en barrios de “otra ciudad”. Las estadísticas de homicidios, batallas entre bunkers, y balaceras varias, tiene en Rosario su pico máximo en el año 2013, con un total de 261 homicidios, de esa cifra, el 64% son hombres jóvenes menores de 35 años<sup>9</sup>.

Esas cifras de “violencias” impactaron casi exclusivamente sobre jóvenes, no sobre cualquier joven, sino sobre aquellos pertenecientes a los sectores de menores

<sup>8</sup> <http://www.lanacion.com.ar/1433346-los-muertos-que-dejo-el-estallido-social>.

<sup>9</sup> Homicidios en Rosario año 2013: 261 en

[https://www.clarin.com/policiales/Rosario-termino-ano-record-asesinatos\\_0\\_SkiRagiv71.html](https://www.clarin.com/policiales/Rosario-termino-ano-record-asesinatos_0_SkiRagiv71.html)

recursos económicos de la ciudad. Impacta saber que el número de homicidios del año 2013, y aun lo números de los años siguientes<sup>10</sup>, superan con creces la cifra de desaparecidos y asesinados por la dictadura en la misma ciudad en el año 1976<sup>11</sup>. Hallamos entonces que el pasaje discursivo sobre esta población generacional, se transformó de enunciarlos como “jóvenes subversivos” durante el apogeo de la Dictadura, a discriminarlos/¿denunciarlos? como “soldaditos”.

Sin embargo en uno y otro tiempo histórico hay diferencias de criterios hegemónicos en la mirada sobre una misma generación. Así hallamos que para los jóvenes pertenecientes a sectores medios y altas, se expande la juventud, hasta pasados los 30 años, son los “incluidos” del sistema. Pero para los pertenecientes a capas medio baja o bajas, se achica la niñez, no existe la “juventud”, la categoría “soldaditos” comprende una franja etaria, que según Unicef, por ejemplo no debería estar trabajando. En la ciudad de Rosario, “soldadito” es un menor empleado en un bunker, para custodiarlo. Claramente “excluidos” del sistema, o “incluidos” informalmente en la economía delictual. Las muertes de unos y otros poco le importan al sistema que las genera, y disciplina al resto de la población, legitimando discursos penalistas sobre estos últimos.

Las “violencias” en los barrios alejados, son naturalizadas por los medios locales de comunicación, exceptuando que le “acontezcan” a jóvenes no “excluidos”. La mayoría de las “víctimas” mueren en homicidios, acontecidos en los márgenes de la ciudad. En barrios donde las políticas sociales han desertado de su presencia, y solo persisten supervivencias de otros tiempos políticos.

Esto ha sido expresado por trabajadores estatales de la ciudad y de la provincia<sup>12</sup>,

---

<sup>10</sup> Por otra parte, el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) toma cifras del Mapa de homicidios Rosario que en 2013 registró 264 homicidios. “A partir de 2014 se observa una tendencia a la baja, que en términos interanuales fue del 5,3% en 2014 (de 264 a 250 homicidios), del 10,4% en 2015 (de 250 a 224) y efectivamente se ubica en el orden del 20% en 2016 (de 224 a 180). Es decir, una disminución significativa que ratifica y profundiza una tendencia que venía de antes”, indicaron.”En <http://chequeado.com/chequeoenvivo/en-rosario-redujimos-un-20-la-tasa-de-homicidios/>

<sup>11</sup> Desaparecidos en Rosario año 1976: 79 en <http://www.desaparecidos.org/GrupoF/des/lugar.html>). Asesinados en Rosario año 1976: 68 en <http://www.desaparecidos.org/GrupoF/muertos/nombres.html>.

<sup>12</sup> En entrevistas realizadas entre el año 2013 y el 2014, a profesionales de centros de salud en diversos barrios de la ciudad de Rosario, en el marco de investigaciones judiciales sobre narco criminalidad en

que han visto como se han “desertificado” los programas sociales que antaño, protegieron a los barrios frente al desguace de las políticas neoliberales (Cámpora, 1996)

Y en los testimonios de jóvenes y familias, hemos encontrado la misma perspectiva descriptiva, el estado municipal y provincial había dejado a los barrios, con una mínima presencia de instituciones, los Crecer ya des configurados de su inicial política de intervención en primera infancia (Zapata. 2010) y los centros de salud. La ciudad parece desdibujarse en sus límites distritales a partir de territorios tomados por narcos, bandas y disputas por zonas de venta de comercio ilegal de drogas, en esos límites distritales los jóvenes mueren por balaceras de entrecruces de bandas o de policías. El límite generacional no es la edad de las víctimas, sino su procedencia social. Víctimas cotidianas que nunca fueron jóvenes, son asesinados, solo sus familiares velan sus cuerpos y reclaman justicia, no engrosan la demanda social, parecieran no importar porque se dan alejadas de luces y de cámaras. El concepto de inseguridad (Kessler, G. 2015) solo es utilizado por los sectores medios y altos, que a su vez culpabilizan a los sectores vulnerables del surgimiento de la misma.

¿Nadie denuncia inseguridades en las calles y en los pasillos de los barrios vulnerables? ¿La inseguridad será un concepto apropiado por clases, que aún pueden reclamar por sus derechos y por sus garantías, pero no es un concepto que nos oriente a explicar las realidades de otras clases sociales que viven alejadas de sus derechos y garantías? ¿Los niños y jóvenes habitantes de barrios asolados por homicidios no cuentan como víctimas de la inseguridad?

Parecieran coexistir dos tipos de violencias, una la que le acontece a los “incluidos” ciudadanos que son asaltados en sus casas o en las calles, y son asesinados, y otra, ligada a las zonas “calientes” de la ciudad, que surgen generando sus “propias” violencias y sus destinos, los homicidios que asolan esas calles, se presentan, como ya hemos expuesto, en una explicación endógena de los mismos. Y además no son resueltos en el marco judicial.

La violencia urbana en esos barrios es descripta como autogenerada y

emergiendo del propio caos desorganizador, en que estos espacios barriales se encuentran. El estado nada tiene que ver con esa “violencia” desenfrenada. Ni siquiera cuando las víctimas, mueren por balas de la policía. Los medios locales colaboran en el desentendimiento, los homicidios responden a “rencillas domesticas”, “conflictos interfamiliares”, “ajustes de cuentas” en un caso, y a “inseguridades” en el otro. Existe en estos espacios barriales, una para legalidad (Reguillo Cruz, 2012) que los sujetos vivencian cotidianamente atravesada por un plano de transformaciones socio históricas, en donde gobiernos y políticas públicas, se van sucediendo sin visualizar/ modificar la misma. En el hoy se encuentran en un escenario más conflictivo y violento, en relación a las nuevas políticas emergentes del gobierno nacional.

### **Líneas finales**

En este nuevo contexto político y social se cerrara nuestra investigación, a las cifras anteriores de desocupación en Rosario, se le sumaran las nuevas, es obvio que la espiral de violencias crecerá y que no serán atendidos los reclamos sociales en torno a ellas. La pregunta que nos ronda, es que tarea tienen estas investigaciones académicas, que comprenden y teorizan sobre estas crudas realidades, sino se inmiscuyen en los terrenos discursivos de medios y agencias, para discutir estereotipos y falsas descripciones de las realidades urbanas, que terminan legitimando nuevas escaladas de violencia estatal sobre territorios barriales, sin políticas de inclusión dentro de sus fronteras y con población joven alejada de posibilidades reales de crecimiento y futuro.

De una Dictadura que “desapareció” a cierta juventud molesta del territorio nacional, a una Democracia que parece dejar al azar a cierta juventud desposeída. Los viejos jóvenes luchaban por una sociedad inclusiva, estos nuevos jóvenes no encuentran su inclusión.

### **Bibliografía general**

Cámpora, E. 1996 “Memoria de un naufragio. Una aproximación antropológica a los saqueos Mayo/junio de 1989 Rosario” Tesis de grado en Antropología. Inédita.

García Delgado, D. 1994 “*Estado & Sociedad. La nueva relación a partir del*

*cambio estructural*". Buenos Aires: Norma Editores

García Delgado, D. 2003 "*Estado y Nación. La crisis del modelo*" Argentina: Editorial Norma.

Kessler, G. 2015 "*El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*" Siglo XXI, Argentina.

Reguillo Cruz, R 2012 "De las violencias. Caligrafía y gramática del horror " en Revista Desacatos N° 38. México

Reguillo Cruz, 2000 "*Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*". Argentina: Norma Editorial.

Zapata, V. 2010 "Gestión y asistencia de la pobreza en un barrio de Rosario. Análisis antropológico de un programa municipal" Tesina de grado en Antropología. Inédito